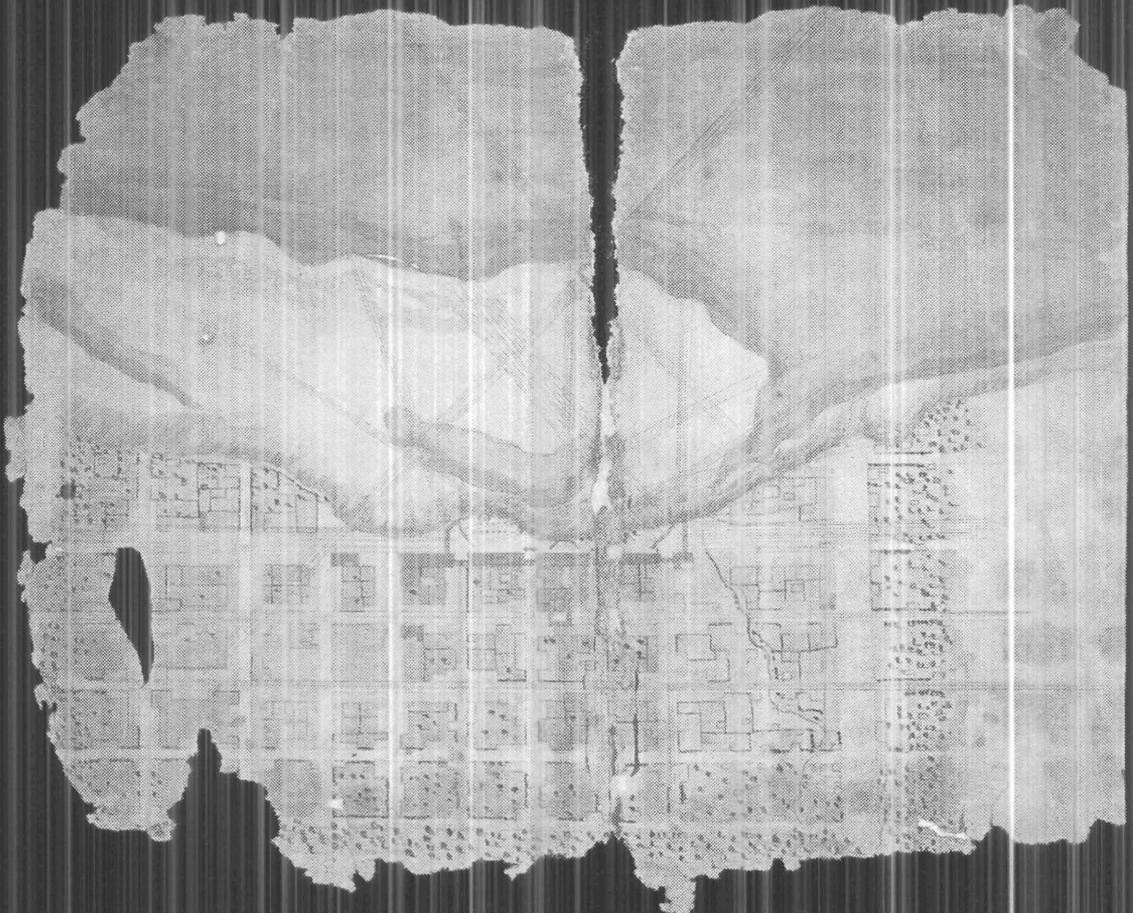


Vauban en Maracaibo:

Agustín Codazzi, de las fortificaciones al territorio

Vauban in Maracaibo:

Agustín Codazzi, from the fortifications to the territory



Juan Pérez Rancel
Arquitecto, Profesor de la
Universidad Central de Venezuela
jjprancel@gmail.com

Recibido: 16 Mayo, 2007
Aceptado: 13 Junio, 2007

ABSTRACT

The article establishes the roll of Agustín Codazzi in the analysis and understanding of the Venezuelan territory of the 19th century, based on his intervention in the Zulia territory between 1826 and 1830. It displays documentation of little diffusion in the Venezuelan and Zulian academic and cultural contexts: his military cartography for the Barra of the lake of Maracaibo, and probably the only map of Maracaibo in the first half of the 19th century, made by Codazzi in 1827, as part of the Zulia Defense Plan, for the Colombian Confederation. The analysis is supported by the interpretation of the work of Codazzi in Zulia, considering his illuminist sources, mainly the influence of Vauban and Bélidor's works and theories, known during his military formation under the Napoleonic Italian kingdom in the city of Pavia. The consequences of Codazzi's initial cartography for the Venezuelan science and its relevance within his work are also established.

Key words: Maracaibo, Zulia, military architecture, defensive systems, Venezuelan territory, 19th century, Agustín Codazzi, geography, Marquis of Vauban, fortification, cartography.

RESUMEN

El artículo establece el rol de Agustín Codazzi en el análisis y comprensión del territorio venezolano del siglo XIX, a partir de su intervención en el territorio zuliano entre 1826 y 1830. Presenta documentación de escasa difusión en el medio académico y cultural venezolano y zuliano, como lo es su cartografía militar para la Barra del lago y el que probablemente, sea el único mapa de Maracaibo de la primera mitad del siglo XIX, realizado por Codazzi en 1827 como parte del Plan de Defensa del Zulia elaborado para la Confederación colombiana. El análisis se sustenta en la interpretación de la obra zuliana de Codazzi considerando sus fuentes iluministas, principalmente la influencia de las obras y teorías de Vauban y de Bélidor, conocidas durante su formación militar bajo el Reino Itálico napoleónico en la ciudad de Pavia. Las consecuencias de esta cartografía inicial de Codazzi para la ciencia venezolana, son señaladas en el artículo, estableciendo su relevancia dentro del conjunto de la obra codazziana.

Palabras clave: Maracaibo, Zulia, arquitectura militar, sistemas defensivos, territorio venezolano, siglo XIX, Agustín Codazzi, geografía, Marqués de Vauban, fortificación, cartografía.

RIASSUNTO

L'obiettivo principale di questo articolo è stabilire il ruolo di Agustín Codazzi nell'analisi e la comprensione del territorio venezuelano del 19mo secolo, a partire della sua intervento nel territorio zuliano tra 1826 e 1830. L'articolo presenta documentazioni di scarsa diffusione nel ambito accademico e culturale venezuelano e zuliano, com'è la sua cartografia militare per la Barra del lago e il quale probabilmente sia l'unica carta geografica di Maracaibo della prima metà del 19mo secolo, fatta da Codazzi nel 1827, come parte del Piano di Difesa dello Zulia elaborato dalla Confederazione colombiana. L'analisi è basata dall'interpretazione dell'opera zuliana di Codazzi tenendo in conto le sue risorse illuministe, principalmente l'influenza delle opere e teorie di Vauban e Bélidor, riconosciute durante la loro formazione militare sotto il Regno Itálico napoleónico di Pavia. Le conseguenze per la scienza venezuelana e zuliana di questa cartografia iniziale di Codazzi vengono segnate nel articolo, stabilendo l'importanza dentro del insieme dell'opera di Codazzi.

Parole Chiavi: Maracaibo, Zulia, architettura militare, sistemi di difesa, territorio venezuelano, secolo XIX, Agustín Codazzi, geografía, Marqués de Vauban, fortificación, cartografía.

Introducción

El presente artículo persigue dar a conocer el rol de Agustín Codazzi en la primera cartografía ochocentista zuliana. A partir de su desempeño militar desde 1827, en las fortificaciones de la capital del Departamento Colombiano del Zulia, se analizan las condiciones de realización de las obras defensivas y su comprensión de la necesidad de trascender las propias edificaciones en función de una defensa, conocimiento y comprensión integral del territorio zuliano. Se establece la relación entre esta actitud sistematizadora y totalizadora, y la practicada en Francia durante los cien años anteriores a partir de las innovaciones del marqués de Vauban (1633-1707). Ante la magnitud y novedad de los relevamientos cartográficos para el Zulia, quedó confirmado para los sectores dirigentes, lo indispensable del conocimiento detallado del resto del territorio constituyente de la nación, lo que impulsó la activación de la Comisión Corográfica Venezolana desde 1830.

1. Metodología

Se ha utilizado el método histórico comparativo, fundamentado principalmente en la base documental aportada por las investigaciones de archivo realizadas para la tesis doctoral en Historia de la Arquitectura y el Urbanismo (1995-1997). Los análisis contextual y biográfico aparecen intersectados por dichos documentos, para dar como resultado un discurso histórico amplio, de carácter transdisciplinario, en el que se proyectan al caso zuliano las teorías proto-racionalistas de Vauban para los sistemas defensivos del territorio francés, expresadas a través de la obra de un inesperado discípulo como lo fue Agustín Codazzi.

2. Maracaibo, 1826

La ciudad de Maracaibo, una de las principales plazas fuertes del Caribe en los años del dominio español, comenzó a crecer en importancia durante la primera mitad del siglo XIX, entre otras razones, debido a la radicación en ella de algunos grupos de comerciantes, principalmente alemanes, que controlaban la exportación de productos agrícolas del Departamento del Zulia y de los provenientes de los Andes, transportando una buena parte de ellos a través del lago de Maracaibo.

Producto de las exploraciones y levantamientos de datos efectuados desde 1827, Agustín Codazzi informaba para entonces que cerca de seis mil personas atravesaban el lago diariamente en todas sus direcciones, con medios propios de navegación de diversas dimensiones, lo que era señal de la relevancia adquirida por el puerto -incluso como dárse-na de construcción naval- ya desde el siglo anterior.

Más tarde, el mismo Codazzi, en el *Resumen de la Geografía de Venezuela* (1940), señalará que “los mejores buques que navegan en los mares vecinos se construyen en Maracaibo, el cual posee ventajas peculiares para la construcción naval”¹. Muestra de tal relevancia es la llegada de Simón Bolívar a la ciudad desde la Nueva Granada, en diciembre de 1826, a bordo de la primera nave a vapor que surcó las aguas del Lago, procedente del pequeño embarcadero de La Ceiba, sobre la rivera occidental del lago, y en cuyo séquito se encontraba Codazzi².

Es útil que expliquemos aquí la llegada de esta comitiva tan especial. En junio de 1825, luego de su regreso desde Italia tras su primera experiencia americana³, Codazzi había llegado a Bogotá, algunos meses antes de que la ciudad acogiese a un Bolívar victorioso, retornando de las campañas del Perú. En ese tiempo, es muy probable que Codazzi tuviese ocasión -por sus relaciones con el gobierno en Bogotá- de intercambiar con “los estudiosos” quienes, desde 1822, se habían establecido en esa capital de la Confederación Colombiana para colaborar en la creación de diversas instituciones científicas; entre ellos se encontraban Jean-Baptiste Boussingault y François-Desiré Roulin, los cuales quedarán ligados de múltiples maneras a las obras posteriores de Codazzi. Por intermedio de General Francisco de Paula Santander y del almirante Lino de Clemente, quienes lo conocían desde sus visitas precedentes, Codazzi es aceptado en noviembre de 1826 en el Ejército Libertador⁴. El 16 de diciembre llega a Maracaibo este ejército victorioso, en ruta hacia Caracas. Allí Codazzi es inmediatamente escogido para atillar la ciudad, encargo confirmado el 10 de enero de 1827 con su nombramiento por Bolívar como Primer Comandante de Artillería del Departamento del Zulia.

Durante los años de permanencia en la ciudad, conoce al coronel Henry Weir, ex-miembro de la Legión Británica y anterior comandante de algunas de las fortificaciones de Maracaibo. Más adelante, en 1833 Weir será nuevamente encargado de “...delinear, dirigir y supervisar (...) las estacadas de Sinamaica y demás obras de fortificación”⁵ en el entorno territorial de la capital departamental. En ésta, Codazzi

encuentra también a Francis Hall, ingeniero inglés que lleva a cabo algunas obras hidráulicas para el gobierno, al tiempo que organiza planes de inmigración de colonos extranjeros en la región⁶.

En el transcurso de 1827, Codazzi traza el plano para la defensa de Maracaibo (Figura 1) y estudia las condiciones tácticas de la zona de “La Barra”, recorriendo sus diversas expresiones geográficas. Los resultados detallados de estos reconocimientos se pueden observar en el plano de 1828 del territorio periférico a la ciudad (Figuras 2, 3 y 4), cuyo levantamiento y cartografía Codazzi ejecuta con precisión mientras calcula la estrategia defensiva integral.

Al mismo tiempo, desde el inicio de sus funciones como Comandante de fortificaciones, Codazzi mejora la capacidad defensiva de estas edificaciones mediante obras de reestructuración, ampliación y potenciación táctica. Esta actividad ha sido referida por varios testigos contemporáneos y por los comentarios de algunos biógrafos que consultaron fuentes directas no citadas y luego extraviadas⁷. Entre los documentos referidos a Codazzi localizados en los archivos venezolanos existen varios que confirman las obras de fortificación de Maracaibo, con cálculos y diseños de artillería y balística que revelan las líneas de tiro, el alcance de los disparos desde varios puntos de la ciudad, el radio de acción alrededor de las fortificaciones frente al puerto, las líneas de navegación previstas y por canalizar, además de algunas obras defensivas por construir sobre el muelle, como parapetos, muros, diques, esclusas, etc. (Figuras 5 y 6).

3. El sistema de defensa de Maracaibo

Gracias a la *Memoria del Ministerio de Guerra y Marina* de 1833⁸, es posible conocer el estado de las fortificaciones y de los sitios artillados del hinterland de Maracaibo, en particular la inminente ruina –debida a la acción del mar– de los baluartes del castillo de Bajo Seco, que hacía necesario su desmantelamiento y sucesiva reconstrucción “con la solidez necesaria para resistir el impulso del agua (...) sólo si se estimase indispensable para la defensa de La Barra de Maracaibo la existencia de una batería en Bajo Seco”⁹ En la misma *Memoria* se

notifica la decisión de reconstruir las fortificaciones de Sinamaica, confiándole el trabajo al Comandante de Artillería Henry Weir. Es muy probable que éste se apoyase, para dicho encargo, en las evaluaciones realizadas cinco años antes por Codazzi como Comandante de las Fortificaciones de Maracaibo:

En esta pequeña isla (Bajo Seco, N.d.R.) cubierta de algunos mangles, lagunas y playas de arena, construyeron los patriotas, después de haberse apoderado del lago, un pequeño fuerte que en el día (“para el día de hoy”, N.d.R.) está arruinado por haber sido fabricado sobre un terreno arenoso, sin solidez y sin tomar aquéllas precauciones necesarias cuando se trata de fabricar cosas sólidas sobre un suelo sin consistencia. Era preciso haber pensado ante todo en consolidar el suelo, y en lugar de un fuerte, cuyo peso era enorme, hacer construir baterías cuya posición no debía tampoco ser en el lugar donde se situó el fuerte (Codazzi 1940, p. 127).

Estas fortificaciones son algunas de las que existían en el territorio de Maracaibo, las cuales constituían un sistema escalonado de fuertes que cubrían la península de La Goajira y las islas de la boca entre el lago y el mar. Las dos fortificaciones más importantes son el Castillo de San Carlos y el fuerte de Zaparas, ambos construidos definitivamente en la segunda mitad del siglo XVIII e inscritos en 1778 en el gran Plan de Defensa de la Provincia de Maracaibo, elaborado por el importante ingeniero español Agustín Crame. Igualmente, se encuentran los reductos de Santa Cruz, Fajiana, Bajo Seco y el reducto de Barbosa. Zaparas ya estaba abandonada al momento de su reconocimiento por Codazzi¹⁰. Por otra parte, el Castillo de San Carlos fue proyectado por Francisco Ficardo en 1680, según un esquema rigurosamente geométrico, con recinto cuadrado y cuatro bastiones angulares, más otro con función de avanzada sobre el canal de entrada a La Barra, el cual sobresale desde la mitad de la cortina muraria. Durante el siglo XVIII sufrió cambios por obra de Casimiro Isava, quien propuso “su perfeccionamiento y adecuación a los nuevos esquemas ofensivos y defensivos de acuerdo a las teorías de Le Blond (Gutiérrez 1983, p. 308).

Muchos ingenieros militares intervinieron en la segunda mitad del siglo XVIII en el mantenimiento, reparación o refacción de estas fortificaciones. Entre ellos destaca Isava, quien actúa entre 1778 y 1785 y en cuyos escritos refería las obras de Bernard Forest de Bélidor, discípulo de Vauban (Ob. cit.). Sucesivamente, en 1793, también interviene en estas edificaciones Francisco Jacot, uno de los más importantes ingenieros españoles que estuvo en Venezuela en el periodo colonial. Este último informa aquel año sobre la inutilidad de los castillos de Maracaibo, incluido el de Fajiana, a causa de su deterioro general y de la ausencia de una

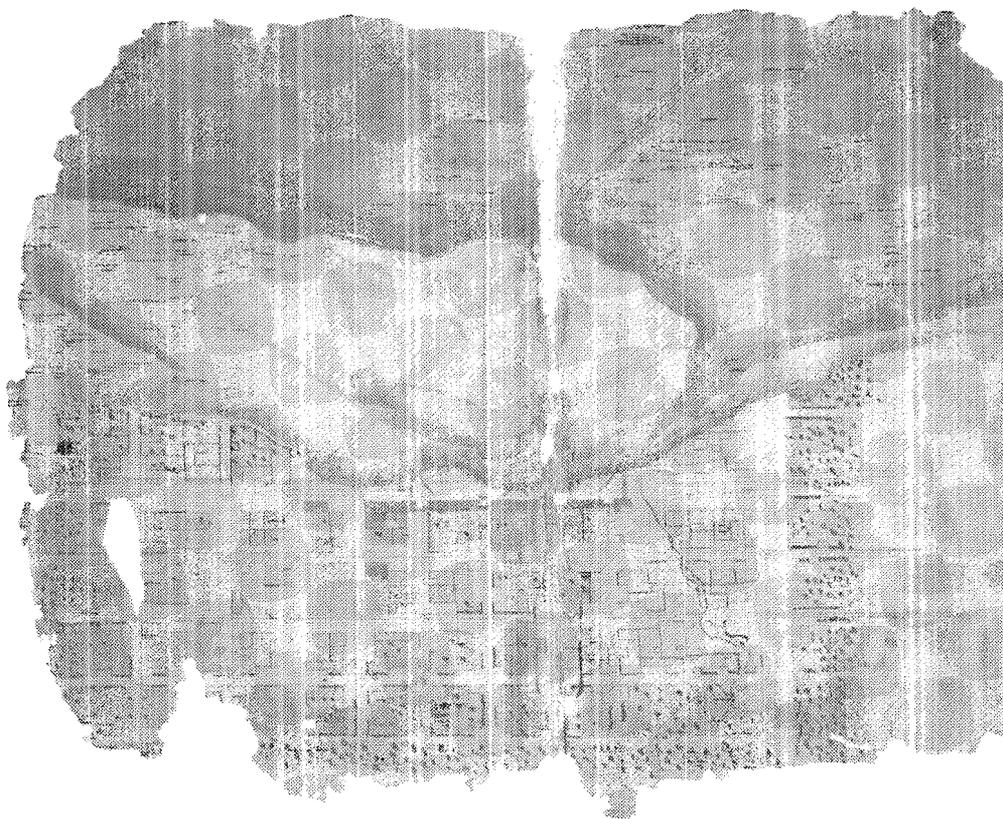


Figura 1. Codazzi, Agustín. Plano de la ciudad de Maracaibo con el trazado de líneas de artillería para su defensa, 1827.
Fuente: Biblioteca Nacional, Caracas, División Manuscritos, Colección "Agustín Codazzi", s/n.

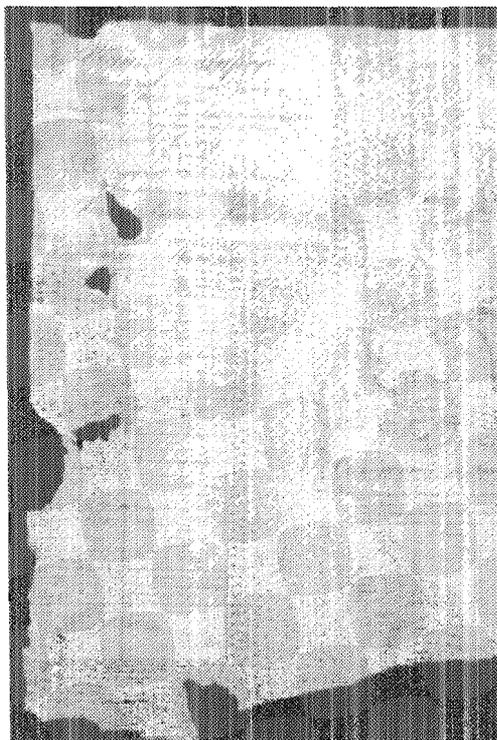


Figura 2. Codazzi, Agustín. Detalles del "Plano topográfico del terreno por donde puede atacar el enemigo a Maracaibo...", 1828. Corresponde al plan de defensa y de conocimiento del "hinterland" de Maracaibo.
Fuente: Archivo de la Academia Nacional de la Historia, Caracas, "Salón", Armario 4, N° 114.

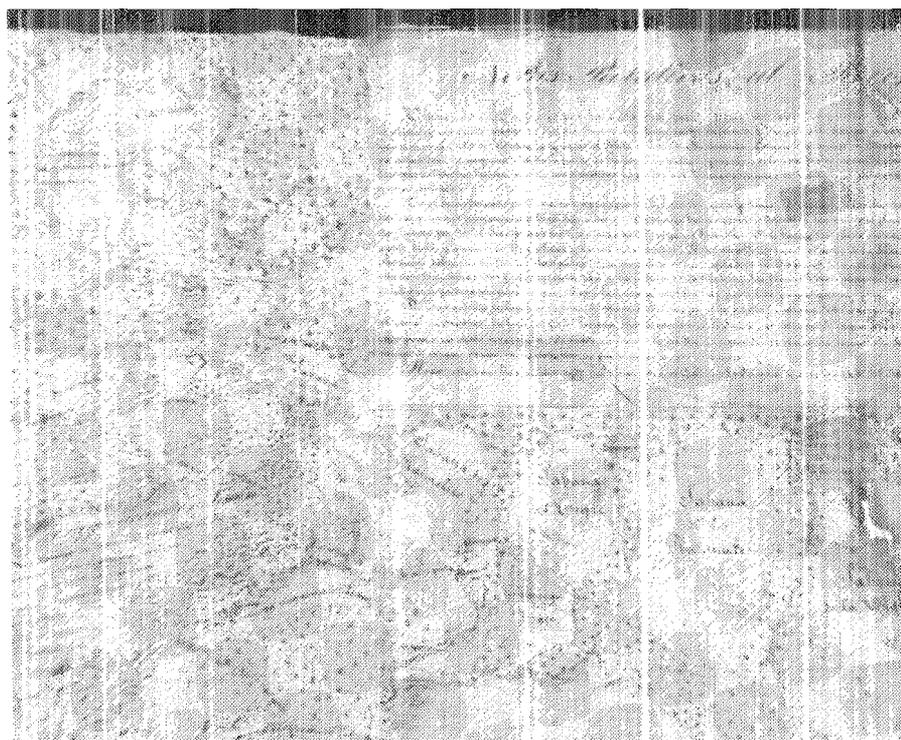


Figura 3. Codazzi, Agustín. Detalles del "Plano topográfico del terreno por donde puede atacar el enemigo a Maracaibo...", 1828. Corresponde al plan de defensa y de conocimiento del "hinterland" de Maracaibo.
Fuente: Archivo de la Academia Nacional de la Historia, Caracas, "Salón", Armario 4, N° 114.



Figura 5. Codazzi, Agustín. "Plan Hidrográfico de la entrada de la barra de Maracaibo...".
Fuente: Archivo General de la Nación, Bogotá. Cfr. Pérez Rancel (2002) p. 164.

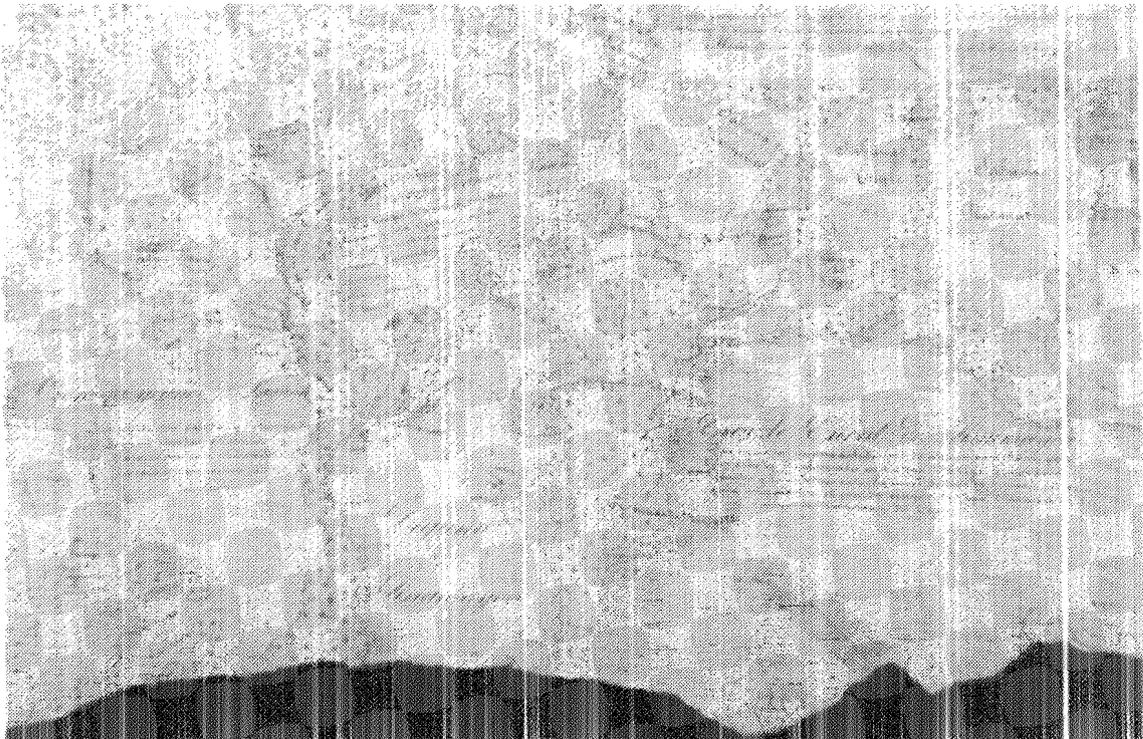


Figura 4. Codazzi, Agustín. Detalles del "Plano topográfico del terreno por donde puede atacar el enemigo a Maracaibo...", 1828. Corresponde al plan de defensa y de conocimiento del "hinterland" de Maracaibo.
Fuente: Archivo de la Academia Nacional de la Historia, Caracas, "Salón", Armario 4, N° 114.

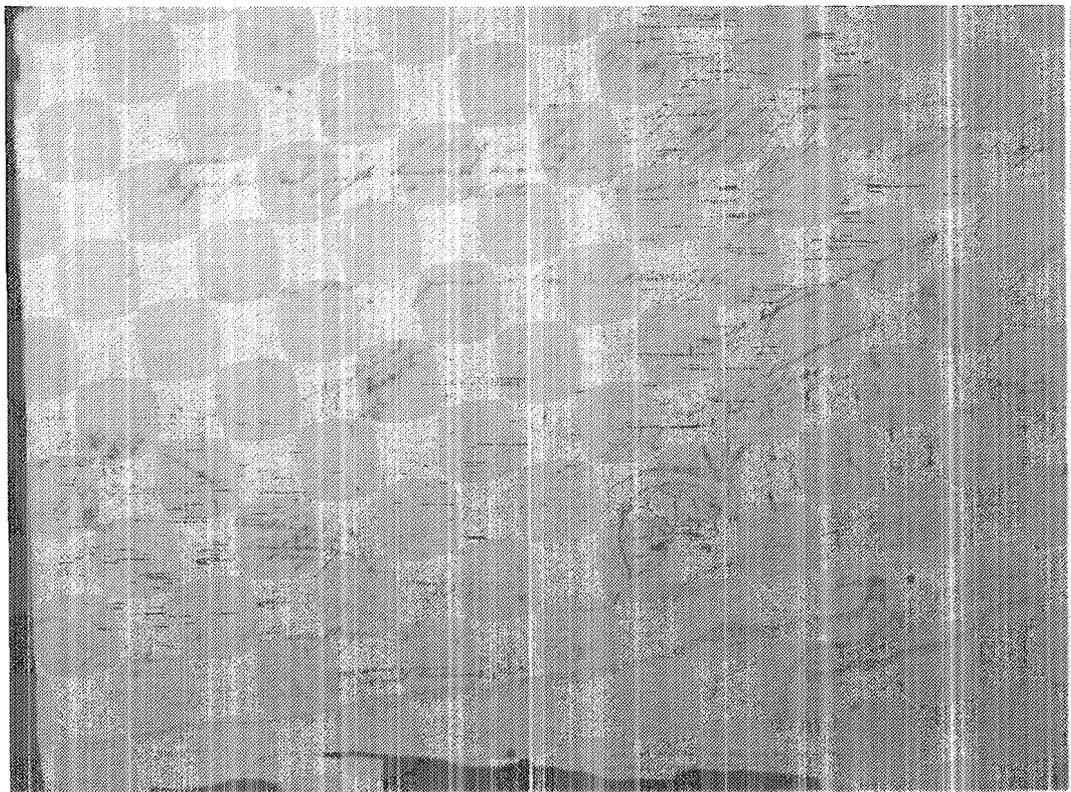


Figura 6. Codazzi, Agustín. Esbozo del Plan Hidrográfico de la Figura 3. Véase el trazado de las líneas de artillería para la defensa de la ciudad y para el artillado del castillo de San Carlos, de las islas de La Barra y de los canales de entrada al lago.

Fuente: Biblioteca Nacional, Caracas, División Manuscritos, Colección "Agustín Codazzi", s/n.

dotación efectiva de artillería (Rodríguez y Pérez 1972, p. 20). Existe un plano del castillo de San Carlos, con fecha 14 de septiembre de 1822, elaborado por Francisco Suñer—probablemente proveniente, como Crame y Jacot, de la Academia de Barcelona— en el que se representan las operaciones militares dirigidas el 09 de ese mes por el Mariscal español Francisco Tomás Morales durante la conquista de dicho castillo. Posteriormente, el 24 de julio de 1823, tendrá lugar la gran batalla naval del Lago de Maracaibo en la cual la flota española es derrotada definitivamente por las fuerzas de la independencia. El plano de esta batalla es dibujado por el entonces Comandante de aquella flota, Ángel Laborde (1772-1834) (Ob. cit.).

Precisamente, era Laborde quien comandaba de nuevo la flota española en 1827, con órdenes de invadir tierra firme para recuperar las colonias independizadas. Hecho que impulsa, ante esta amenaza, la aceleración de los trabajos en La Barra ya iniciados por Codazzi. Esa flota, con doce mil hombres, navega para entonces sin rumbo fijo frente a las costas de la Confederación Colombiana y de Centroamérica, y circulan noticias contradictorias acerca de su destino de ataque. En estas circunstancias suceden los hechos que llevan a Codazzi a la prisión militar y que constituye un hecho inédito en el que vale la pena detenerse, por su signi-

ficación en la biografía humana del artillero y por sus implicaciones para la historia científica de Venezuela.

4. De la ciudad al territorio

El Comandante en jefe del Departamento del Zulia en 1827 era el General José María Carreño, nombrado por Bolívar durante su breve permanencia en Maracaibo. El oficial directamente superior a Codazzi era el Coronel Carlos Castelli, Intendente interno del Departamento del Zulia, también inmigrante italiano nacido en San Sebastiano Po, Turín, en 1790, veterano napoleónico y llegado a Venezuela en 1816. Al intentar sofocar una revuelta entre dos bandas de civiles por viejas disputas, el Coronel Castelli ordenó a Codazzi que ejecutara sumariamente a cuatro de los revoltosos, indígenas de la etnia goajira. Codazzi, dudando seriamente sobre la justicia de tal acción y midiendo sus consecuencias y las opciones a la misma, obedece la orden. Esto implicará sucesivamente, su acusación por homicidio, y Codazzi será puesto en prisión un

día de 1827 todavía no precisado¹¹. En el interin, el Comandante Carreño es sustituido por el General Justo Briceño, quien continúa las obras iniciadas en las fortificaciones y propone nuevas medidas estratégicas para la defensa de Maracaibo, medidas que extenderían la defensa a todo el territorio del Departamento. Bajo este contexto, Briceño toma una decisión absolutamente pragmática. Al no disponer de otros oficiales capaces para dirigir los trabajos de fortificación ni para elaborar el Plan de Defensa del territorio alrededor de Maracaibo levanta el arresto a Codazzi para que éste ejecute las obras, aunque vigilado como prisionero por otros oficiales y soldados. Briceño justifica de la siguiente manera sus decisiones –ésta, ya tomada y la otra, crucial, aún por tomar– ante el Ministro de Guerra y Marina, al comenzar el año 1828:

El cumplimiento de las órdenes del gobierno sobre la defensa del departamento y de la circunstancia de hallarse en asamblea por la invasión que la España prepara a la república, me pusieron en la imperiosa necesidad de sacar de su arresto al primer comandante de artillería Agustín Codazzi y llevarlo bajo mi vigilancia a los castillos de La Barra para que diese dirección a los trabajos que faltaban para montar la artillería de Bajoseco (sic) en las cureñas de la costa, cuya construcción estaba presentando dificultades para armarlas y desarmarlas y para que arreglase también otras cosas del servicio de la artillería que no estaban a buena prueba. Después de practicada aquella diligencia en todo lo que fue posible, Codazzi volvió a su arresto, pero hoy me es también forzoso tomar la misma determinación anterior para que bajo la vigilancia de un oficial de confianza y acompañado de sujetos que también la merecen, en calidad de prácticos, pase a hacer un reconocimiento de los ríos (...) y levante un croquis (cfr. Fig. 2. N.d.R.) que abrace desde su desembocadero a la Laguna hasta sus cabezas (...). Y para tener una idea cierta de los puntos por donde pueda penetrar un cuerpo o un ejército, y donde deben establecerse o no medidas de defensa, es que he determinado el reconocimiento indicado encomendándolo al comandante Codazzi como oficial facultativo (quiere decir 'facultado' N.d.R.). Luego que concluya su comisión volverá al arresto que sufre por la causa que se le sigue...¹²

Gracias a este testimonio confirmamos la aptitud y preparación como ingeniero militar de nuestro Codazzi, conocido en nuestros días casi exclusivamente como geógrafo. Aquel subteniente de artillería había recibido en Pavía, entre 1813 y 1815, una formación de alto nivel para ser parte del ejército napoleónico de élite en Italia. De esa formación había ya dado muestras durante su primer viaje a América y durante su estadía intermedia en su tierra natal (1823-1826)¹³. Uno de los más importantes proyectos ejecutados en esta etapa zuliana por Codazzi, fue el "Plan Hidrográfico de la entrada de La Barra de Maracaibo" (Figuras 5 y 6), el cual elaboró como componente principal del Plan de Defensa del Departamento del Zulia, en el que señala la ubicación periférica de las fortificaciones maracaiberas con centro en el castillo de San Carlos.

Acerca del estado de esta fortaleza casi diez años después, Schumacher señala que "había sido reconstruido pocos años antes por el mismo Codazzi" (Schumacher 1913, p. 116). Otro testimonio encontramos en un documento elaborado en 1859, en Bogotá, en el cual se enumeran los servicios prestados por Codazzi, señalando que fue:

...comisionado (...) como inteligente artillero e ingeniero, de recorrer toda la barra de la laguna de Maracaibo y fortificar con baterías opuestas toda la parte accesible a un desembarco del enemigo; trabajando y poniendo en estado de defensa las fortalezas de San Carlos y Bajoseco, cuyas operaciones llenó en el angustiado término de diez y ocho días...¹⁴

Luego de realizar estos trabajos urgentes, Codazzi vuelve al calabozo, tal como nos lo ha informado el Comandante Briceño. Seguidamente, el 09 de febrero de 1828, en vista de que existía todavía el peligro de la invasión española, y de que no había allí otro oficial en grado de desempeñar estas funciones, Justo Briceño levanta de nuevo el arresto para que el oficial artillero cumpla extensamente con las operaciones de fortificación y defensa necesarias ante el esperado ataque naval.

Podemos extraer, además, una importantísima conclusión: la decisión de ampliar los planes de defensa hacia el territorio que rodea a Maracaibo y a toda la cuenca del Lago, es tomada inicialmente por Justo Briceño, quien, con la intuición que le brinda su experiencia militar en las guerras de independencia –aunque sin estudios militares formales– reconoce la debilidad defensiva representada por el desconocimiento de la inmensa región cuyo centro es la ciudad. Los senderos, los ríos, las montañas, todo debía ser conocido como parte del control del territorio, más allá de la posesión de cada plaza-fuerte del sistema. Este "moderno" principio de la arquitectura militar, pasando del objeto arquitectónico, o fortificación, al territorio, convirtiendo a

éste en un instrumento para la defensa integral, es uno de los que había establecido entre los siglos XVII y XVIII el Mariscal Sebastián Le Prestre, marqués de Vauban¹⁵.

5. Vauban en Maracaibo

Este sistema defensivo constituye la base de los modelos desarrollados en Francia y enseñados a los ingenieros militares europeos durante todo el siglo XVIII y hasta muy avanzado el siglo XIX. Consiste en trascender los esquemas geométricos regulares de las fortificaciones renacentistas, para extenderse sobre el territorio circundante a través de complejos sistemas interconectados de murallas, trincheras, reductos, fortines, baterías, además del perfeccionamiento técnico del sistema bastionado, junto con la sistematización de una infraestructura que domina y emplea de manera funcional las aguas: “la arquitectura hidráulica”. Esta concepción fue luego perfeccionada por el discípulo y seguidor de Vauban, Bernard Forest de Bêlidor, adaptando las formas y los materiales a las nuevas exigencias de la disciplina balística y de algunas ciencias aplicadas al arte de la guerra, y desarrollando el concepto de defensa estratégica de los territorios a través de fortificaciones extendidas, dispositivos hidráulicos y vías de comunicación. Los ingenieros formados bajo esta orientación tenían un elevado prestigio, debido a sus obras, en calidad de cartógrafos y ordenadores del territorio, realizadas paralelamente a su actividad estrictamente militar. A. Picon, ha señalado certeramente que “de acuerdo con el espíritu de Vauban y de sus predecesores, las fortificaciones debían constituir la armadura de un territorio racionalizado gracias a la construcción de carreteras, puentes y canales” (Picón 1993, p. 215).

Tales fundamentos estratégicos formaron parte de los planes de estudio de las fuerzas napoleónicas, bajo cuyos pensamientos se forma Codazzi en Pavia, entre 1811 y 1813. Esta experiencia estaba señalada en su Hoja de Servicios¹⁶, junto a sus méritos como Subteniente de artillería montada en la Campaña Napoleónica de Alemania (1813-1815), lo cual sin duda fue conocido por Carreño, por Briceño, por el Comandante general del Departamento del Zulia -Rafael Urdaneta- y por el mismo Bolívar, quien lo había designado para ese cargo en Maracaibo.

No sabemos cuánto puede haber influido en la decisión de Briceño el conocimiento que Hall, Weir, Clemente y otros tenían de la experiencia de Codazzi. Tampoco hemos podido establecer si Briceño había ya analizado precedentemente esta estrategia con su Comandante de Fortificaciones. El hecho es que éste, con la orden recibida en febrero, comienza las exploraciones y mediciones del vasto territorio del Departamento del Zulia, entre el Lago y las montañas neogranadinas sobre Valledupar.

Las mediciones de 1827 habían dado como resultado el primer plano conocido de Maracaibo en el siglo XIX (Figura 1), orientado con el Sur hacia la parte superior, tal vez con fines prácticos y de más fácil interpretación. En él, se detalla la ciudad que acaba de vivir la batalla naval, sus manzanas (demasiado simplificadas a una retícula geométrica perfecta, lo que indica la carencia de un relevamiento más riguroso bajo esas circunstancias) en aparente ruina y con algunas parcelas vacías; el puerto, con los trazos del aparato de ensayo de artillería y las líneas balísticas propuestas. Las 24 manzanas centrales están flanqueadas al este y oeste por otras más alargadas y hacia el sureste por una estructura parcelaria más estrecha; aparentemente, producto de la actividad portuaria. Además de este plano urbano, del plano topográfico (Figuras 2, 3 y 4) y del plan hidrográfico para la defensa de La Barra (Figuras 5 y 6), Codazzi elaboró ese mismo año las primeras cartas detalladas del territorio de la Península de la Goajira, y las de la región entre el río Socuy, en Sinamaica, y la ciudad capital. Esta decisiva explicación fue descrita por Longhena (1960)¹⁷ en los siguientes términos:

Sobre una pequeña barca cañonera, Codazzi recorrió cuidadosamente aquel trecho de tierra, atravesada por aguas corrientes u ocupada por aguas quietas; a veces pedregosa, a veces desnuda, otras veces cubierta por una vegetación maravillosa; y el fruto de estas exploraciones fueron mapas detallados, en los que no sólo aparecía lo intrincado de los ríos y el entrelazarse de las varias vías acuáticas, sino que se veían los senderos recorridos por los indios y los lugares que podían servir de campo para un ataque.¹⁸

Esta “intrincada malla” fluvial será años después incluida por Codazzi en el *Resumen de la geografía de Venezuela* con estas conclusivas palabras:

... los ríos del interior (de la provincia) (...) desaguan al lago por 60 bocas y 60 (...) caños, conduciendo las (aguas) de una superficie de 4.000 leguas cuadradas, en las cuales se forman 105 ríos y 400 quebradas conocidas. Estas aguas se ramifican en diversos modos corriendo con más o menos inclinación en

distintas direcciones; y ya uniéndose, ya formando ciénagas y lagunas, ya dividiéndose en brazos, vienen a pagar su tributo al gran lago (Codazzi 1940, p. 120).

Y no solamente ejecuta la estadística hidrográfica, sino que comienza a aplicar todo su bagaje científico, hasta entonces latente, profundizando a medida que se presentan las condiciones para desarrollarlo: desde las descripciones de la zona de La Barra se puede vislumbrar el dominio, por parte de Codazzi, de las ciencias de la hidráulica y de la náutica¹⁹.

Según parece, el Comandante de Fortificaciones es absuelto luego del proceso, ya que las responsabilidades por el incidente con los indígenas son adjudicadas al Coronel Castelli. Los biógrafos de Codazzi ubican en los primeros meses de 1829 el inicio de los trabajos más importantes de relevamiento cartográfico, siempre en conexión con la defensa, pero cuyas consecuencias para el futuro de la obra de Codazzi y de la ciencia venezolana eran entonces impredecibles. A inicios de ese año comienza el levantamiento de todo el Departamento del Zulia, que comprendía una superficie de 2.780 leguas cuadradas (Codazzi 1940, p. 120), ubicada entre el lago de Maracaibo y los andes occidentales, entre las montañas nevadas al sur del Lago y el golfo de Venezuela (Figura 7). Según Longhena, Codazzi “Del pequeño trecho de región, pasaba a la ancha tierra, más rica en variedades físicas, y del pequeño mapa a la gran carta; e igual exactitud y un cuidado equivalente ponía en las dos representaciones cartográficas”²⁰.

De esta manera, queda determinado un vuelco en la vida de Codazzi, por el cual el Subteniente de Artillería Montada evolucionará hasta convertirse en Ingeniero Geógrafo. Asimismo, Venezuela ganaría, definitivamente para su patrimonio cultural, a quien en los años sucesivos será autor y responsable de las más importantes obras corográficas realizadas en la primera mitad del siglo XIX en Venezuela y América Latina: el *Atlas físico y político de la República de Venezuela* y el *Resumen de la geografía de Venezuela*.

Con esta obra, el ingeniero militar pone en práctica su estrategia basada en que las ciuda-

des no son hechos físicos aislados, sino organismos vivientes que actúan sobre el contexto y de él dependen. La vastedad y amplitud que Codazzi reseña en el Resumen acerca del espacio venezolano, o la “perspectiva hacia el infinito”, tantas veces citada en los escritos del autor al referirse a nuestras ciudades, adquieren significado gracias a la actividad económica más allá de los edificios, de las fortificaciones de las murallas o de las líneas limítrofes; adquieren trascendencia a través de las relaciones comerciales con países lejanos, hasta los cuales llega la presencia misma de la ciudad mediante las infraestructuras de comunicación. El paisaje va más allá del horizonte, y la ciudad se conecta a él mediante las obras de la naturaleza –los ríos navegables– o con los mismos artificios realizados por el hombre –las carreteras y los canales.



Figura 7. Carta corográfica de la Provincia de Maracaibo, por encargo al Atlas Físico y Político de la República de Venezuela, 1841, según levantamientos originales realizados entre 1828 y 1830 como parte del Departamento del Zulia de la Confederación Colombiana.

Fuente: A. Codazzi 1841, *Atlas Físico y Político de la República de Venezuela*, Thierry & frères, Paris.

Tras el concepto de “regularidad”, tantas veces usado por Codazzi en el *Resumen* para describir una ciudad –y así lo hace al referirse a Maracaibo más allá de los requerimientos militares–, se encuentra la necesidad vital de imponer orden, de controlar, de someter a la naturaleza. Los alrededores de la ciudad no existen, son solamente paisaje que debe englobarse en las expansiones futuras. El orden se convierte en causa y consecuencia de la urgencia de Codazzi –e ilustrada– por conocer, dirigir y dominar la tierra, y para obtenerlo se ponen en acción los instrumentos de la razón: la astronomía, la agrimensura, el catastro, los mapas, la cartografía, la ingeniería transformadora de la naturaleza, en suma, la geografía. Del edificio a la ciudad y de la ciudad al territorio. Pensamos que esta necesidad vital de Codazzi –en el Zulia y en Venezuela toda– por conocer, escribir y dominar la tierra, estuvo guiada por el espíritu de Vauban.

Notas

¹ Codazzi 1940. T. III, “Provincia de Maracaibo”, p. 150. La estadística se encuentra en Ob. cit., 145: “Tenía esta provincia en 1828 el número de 346 embarcaciones para transporte de tropas, y más de 1.700 entre bongos, hotes y lanchas que navegan por el lago, a los que si damos 3 individuos por cada embarcación, tendremos 6.000 entregados a la navegación...”

² La información relativa al arribo de Bolívar en el barco a vapor ha sido extraída de Zawisza (1988, p. 285). Aquel barco podría ser el mismo *steamboat* llevado aquel 1826 al lago y al río Zulia por el estadounidense Samuel Glover, teniendo como capitán al neogranadino Tomás Vega, según cuanto refiere Zawisza (p. 327).

³ Partiendo en 1817 desde Ámsterdam, Codazzi se incorporó en Baltimore a las fuerzas navales de apoyo a la independencia americana. Participó en combates en México y La Florida, para luego integrarse a la División Unión, flotilla corsaria proindependentista, al mando del Comodoro Louis Aury. Hasta 1823 ejecutó acciones militares, políticas, de inteligencia y tomas de plazas fuertes en numerosos puertos de Centroamérica y el Caribe, hasta su regreso a Italia, en donde intenta asentarse con un proyecto agrícola en tierras romañolas. En 1826 decide volver a América, a la que accede por Cartagena, muchas veces atravesada por él durante su anterior permanencia. Producto de estas travesías es su manuscrito conocido como “*Las Memorias*”. Cfr. Codazzi (1960, 1970).

⁴ Ob. cit. Clemente había sido comandante de la isla Amelia entre 1817 y 1818. Con su nombramiento se reconocen a Codazzi los servicios prestados desde el 18 de febrero de 1818, es decir, desde cuando había sido ascendido a Capitán Graduado de la república Mexicana, con patente extendida en Ferdinandina, capital de la efímera República de las Floridas, en la isla Amelia (Pérez Rancel 2002). A esto debe agregarse su ingreso a la Orden de los Libertadores, como reconocimiento a los servicios prestados a la causa independentista cuando era Jefe de Estado Mayor de la flota corsaria. Anteriormente, habían sido reconocidos los servicios de otros oficiales de la División Unión luego de su incorporación a la Confederación y de la disolución de esa División en 1823. Además, los años de Codazzi en su hacienda Romañola entre 1823 y 1826, fueron considerados como de licencia para su antigüedad.

⁵ *Memoria del Ministerio de Guerra y Marina* (1833), 16-23. La “Memoria...” de 1841, documentará después la terminación de la Casa Fuerte, seguramente una de las obras anteriormente asignadas a Weir. A propósito de la laguna de Sinamaica, Codazzi escribe en el *Resumen*... lo siguiente: “...es una de las más bellas que tiene esta provincia: se entra a ella por el río Socuy y al cabo de dos leguas se presenta como un círculo de una arboleda siempre verde...” (Codazzi, 1940, cit., 135).

⁶ Weir fue nombrado Comandante del Castillo Bajo Seco el 24 de junio de 1826. Los datos anotados sobre Weir y Hall han sido suministrados por Perazzo (1974, p. 35. Cfr. la Hoja de Servicios de Weir en *El Zulia Ilustrado*, T. 1, 31/05/1891, N. 31. Este militar británico estará al lado de Codazzi en 1854 durante la gue-

rra civil neogranadina, como miembros del Ejército del Norte en la toma de Bogotá, al mando del Gen. Tomás Cipriano de Mosquera.

⁷ Schumacher 1913, Longhena 1960.

⁸ Consultado en 1995, se ignora el paradero actual.

⁹ *Memoria del Ministerio de Guerra y Marina* 1833, pp. 16-22.

¹⁰ “... existe todavía el antiguo castillo de (Zapara), abandonado en el día... actualmente queda muy apartado de la costa”, (Codazzi 1940, p. 147).

¹¹ El documento manuscrito original es el defensor de Codazzi, José Antonio de Amarsa, Primer Comandante de Infantería de Línea, con los argumentos anexos del mismo Codazzi y los alegatos a su favor, se encuentra entre los papeles del Archivo Agustín Codazzi, Sección Manuscritos, Biblioteca Nacional, Caracas, dividido en dos carpetas: 1) 93-III-622 (20). Ns. 93-143. 61/16; 2) 93-III-704-2/3 (72). Ns. 93-143. 14b./16. El Coronel Castelli publica en Maracaibo en 1828 (impresa por J. Castiello y S. González) su propia argumentación: “Carta oficial del Coronel Castelli al general Intendente del Zulia que en copia se dirigió al Gobierno Supremo para que forme su juicio”.

¹² “Carta de Justo Briceño al Secretario de Estado en el Despacho de la Guerra”, Maracaibo, 9 de febrero de 1828, en: Briceño 1970, pp. 212-213, carta N. 87, Subrayado d.R. Se puede seguir una parte del proceso a Codazzi a través de las cartas que transcritas. Véase, por ejemplo, el importante testimonio dejado por Briceño en la carta del 3 de junio de 1828: “Las órdenes que el comandante Codazzi dice haber recibido del Coronel Castelli sobre la ejecución de la muerte de los indígenas fueron en la calidad de comandante general, ni podía ser en otra porque el jefe de las fortalezas de la Barra cuyo mando tenía Codazzi entonces, y los mismos puestos como puramente militares no dependen de otra autoridad que la del comandante general (es decir, Castelli, N.d.R.), ni allí se cumplen otras órdenes que las que él comunica. De consiguiente (...) las acusaciones que por separado le ha puesto Codazzi versan sobre los hechos que han tenido lugar (...), bajo el ejercicio del mando de armas de manera que (...) el Coronel Castelli debe ser juzgado con arreglo a las leyes militares...” (op. cit., p. 318, carta N. 156)

¹³ Para mayor detalle de estas etapas de la biografía codazziana, cfr. Pérez Rancel (2002), cap. 1 y 2.

¹⁴ El documento se titula “Ejército permanente - Confederación Granadina - Estado Mayor del Departamento de Cundamarca”, datado 1º de septiembre de 1859. Fue preparado con motivo de la muerte de Codazzi en febrero de ese año. Se encuentra transcrito en Schumacher (1914), A. X, N. 103, 409-415; en las páginas 412 y 413 Schumacher informa de la siguiente manera sobre la intervención de fortificaciones por parte de Codazzi: “Como resultado de tales noticias recibió Codazzi la orden de poner en estado de defensa la entrada del lago de Maracaibo (...); la orden se ejecutó en diez y ocho días, con especiales reparaciones en el fuerte de San Carlos...”, (Schumacher, 1913, A. IX, N. 98, p. 104).

¹⁵ Sébastian Le Prestre, marqués de Vauban (1633-1707), fue el más importante ingeniero militar entre los siglos XVII y XVIII, considerado el Padre de la Ingeniería Militar moderna. Desarrolló novedosos sistemas de fortificación, como el sistema bastionado, y sistematizó los métodos de ataque y defensa de plazas fuertes, vigentes en América hasta mediados del siglo XIX. Vauban escribió sobre ciencias de mar, comercio, finanzas públicas, moneda, minería, religión, agricultura, los bosques, poblamiento y colonización. Su amplia visión política lo llevó a asesorar a Luis XIV en asuntos económicos y políticos, en los tratados de paz con los países limítrofes y con las naciones ocupadas por Francia. Fue promotor a sí mismo, de la actuación

de los corsarios, la cual analiza en su *Mémoire concernant la caprerie*. Luis XIV asumió su concepción del “cinturón de defensa” encargándole la fortificación de las fronteras septentrionales de Francia, proyecto basado en la sucesión de ciudades, fortificaciones, trincheras y canalización como defensa activa y extendida en el territorio. A partir de 1657 organiza el Cuerpo de Ingenieros, sobre la base de la artillería, de la caballería y de los ingenieros militares de caminos y canales de Francia. En 1678 es nombrado Comisario General de las Fortificaciones de Francia, en cuyo desempeño desarrolla y aplica nuevas técnicas a la construcción de fortificaciones. El producto de esta larga experiencia lo publica en 1705 como *Traité de la défense des places y Traité de la fortification des campagnes*. Sus escritos fueron de consulta indispensable para las campañas militares de los siglos XVIII y XIX, dando lugar a lo que se conoció entonces como “el Arte de la Guerra”. Sus tres tratados más decisivos fueron compendiados en La Haya en 1737, con el título de *Traité de l'attaque et la defense des places suivi d'un traité de mines*, reimprimiéndose en 1742 y 1771. En la biblioteca que Bolívar portaba a sus campañas, había una edición reciente de este compendio, bajo el título de *Oeuvres*.

16 Puede verse en Pérez Rancel (2002, p. 44). El original de este documento se encuentra en la sección “Papeles de Costante Ferrari” del Archivo Histórico Municipal de la ciudad de Imola.

17 En Codazzi 1960, *Le Memorie di Agostino Codazzi*. Istituto Editoriale Italiano, Milano. Introducción y notas de Mario Longhena. Longhena publica por primera vez en 1930 (Milano: Editoriale Alpes) una edición comentada: *Le Memorie di Agostino Codazzi. Un manoscritto inedito*, pero sin transcribir completamente el manuscrito original (1825-1826), el cual se encuentra en la Biblioteca Municipal Aurelio Saffi, de Forlì, Fondo C. Piancastelli, Colección Carte di Romagna, Carpeta 563. Se ha utilizado también la versión en español del manuscrito, basada en la transcripción de 1960, al cuidado de Marisa Vannini (1970).

18 “Su una piccola barca cannoniera il Codazzi perlustrò tutto quel tratto di terre, percorse da acque correnti od occupate da acque ferme, ora pietrose e nude, ora coperte da una vegetazione meravigliosa; ed il frutto di queste sue esplorazioni furono mappe particolareggiate, in cui non appariva solo l'intrico dei fiumi e l'intreccio delle varie vie acquee, ma si vedevano i sentieri battuti dagli Indiani ed i luoghi che potevano servire di campo per un attacco.” M. Longhena, “Agostino Codazzi”, en: Codazzi (1960, p. 45).

19 Codazzi transcribió en el Resumen... (op. cit., 132), parte de su informe militar de 1828, en el que había anotado meticulosamente los resultados de sus mediciones en relación con el paso de la Barra y sus problemas de navegación, los escollos, las mareas, las corrientes, la sedimentación, las profundidades, los tipos de terreno, etc.

20 “Dal piccolo tratto di regione passava alla larga terra, più ricca di varietà fisiche, e dalla piccola mappa alla grande carta; ed uguale esattezza e pari cura metteva nelle due rappresentazioni cartografiche”. M. Longhena, op. cit., 46.

Referencias

- Briceño, M. (Comp.) 1970, *Vida y papeles de Justo Briceño*, Archivo General de la Nación, Caracas.
- Codazzi, A. 1841, *Atlas Físico y Político de la República de Venezuela*, Thiery & frères, Paris.
- Codazzi, A. 1940, *Resumen de la Geografía de Venezuela*, Ministerio de Educación Nacional, Caracas.
- Codazzi, A. 1960, *Le Memorie di Agostino Codazzi*, Istituto Editoriale Italiano, Milano.

Codazzi, A. 1970, *Las Memorias*, Ediciones de la Biblioteca de la UCV, Caracas.

El Zulia Ilustrado, T. I, N. 31, 31/05/1891, Maracaibo, Venezuela.

Gutiérrez, R. 1983, *Arquitectura y Urbanismo en Iberoamérica*. Catadra, Madrid.

Longhena, M. 1960, *Agostino Codazzi*, ensayo biográfico introductorio a la transcripción integral de *Le Memorie di Agostino Codazzi* (1960).

Memoria del Ministerio de Guerra y Marina, 1833, 1841, Archivo del Museo Histórico Militar, Caracas.

Pérez Rancel, J. 2002, *Agustín Codazzi. Italia y la construcción del Nuevo Mundo*, Petróglifo, Caracas.

Perazzo, N. 1974, *Agustín Codazzi. 1793-1859*, Ministerio de Educación, Caracas.

Picon, A. 1993, *L'Invention de l'ingénieur Moderne. L'Ecole des Ponts et Chaussées. 1747-1841*, Presses de l'Ecole Nationale des Ponts et Chaussées, Paris.

Rodríguez, A. y Pérez, C. 1972, *Fortalezas de la Barra de Maracaibo. Materiales básicos antiguos y actuales para su restauración*, Instituto Nacional de Canalizaciones, Caracas.

Schumacher, H. 1913, “Biografía del General Agustín Codazzi”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, nn. 97-99, Bogotá.

Schumacher, H. 1914, “Biografía del General Agustín Codazzi” (cont.). *Boletín de Historia y Antigüedades*, nn. 100-103, Bogotá.

Zawisza, L. 1988, *Arquitectura y obras públicas en Venezuela. Siglo XIX*, Presidencia de la República. 3 vol., Caracas.

Fuentes documentales

Archivo Agustín Codazzi, Sección Manuscritos, Biblioteca Nacional, Caracas.